

TENGO MIEDO POR MI MAMÁ



Escrito por Anne Chicard
Traducción por Margarita Ortiz-Tallo
Ilustrado por Lucilua

Título original: J'ai peur pour ma maman
Autora: Anne Chicard

Ilustración original: Fleur Rigaud
Adaptación de la Ilustración versión andaluza: Lucía Pérez García. Lucilua

Derechos de explotación: Asociación Con.Ciencia. Escuela de Psicoterapia y Creatividad
Email: con.cienciasociacion@gmail.com

Año de publicación original: 2020
Editorial: Pétroleuses Editions. Francia

Primera edición: Enero 2022. España
Publicado por la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía

® Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

ÍNDICE

Presentación del Instituto Andaluz de la Mujer.....	Pág. 4
Prólogo a la edición española de Margarita Ortiz-Tallo.....	Pág. 6
Tengo miedo por mi mamá.....	Pág. 8
Mensaje muy importante a todos los niños y niñas.....	Pág. 38
Contactos útiles.....	Pág. 41
Sobre la autora, ilustradora y traductora.....	Pág. 45
Agradecimientos de la autora.....	Pág. 46

Presentación del Instituto Andaluz de la Mujer

El tratamiento de la violencia de género como un problema estructural tuvo un importante punto de inflexión en España con la aprobación de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, pero en este primer importante avance la infancia, los hijos y las hijas, quedó excluida. La Comunidad Autónoma de Andalucía comprometida con la lucha y erradicación de las violencias machistas desde una perspectiva integral, reconoce como víctimas a los hijos y las hijas de mujeres víctimas de violencia de género a través de la Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género.

Por ello, desde el Instituto Andaluz de la Mujer se han desplegado durante estos años servicios y programas específicos para atender a la infancia víctima de violencia de género, con el objetivo de atender los efectos y las consecuencias de dicha violencia y conseguir que pasen a ser, junto a sus madres, en supervivientes de la violencia machista. En este sentido, el Servicio de Atención Psicológica a hijas e hijos de mujeres víctimas de violencia de género persigue la mejora del bienestar psicológico, social y emocional de los/as menores y mujeres embarazadas expuestas/os a violencia de género con la finalidad fundamental ayudarles a recuperarse de posibles secuelas, prevenir la transmisión generacional de la violencia, fomentar las relaciones de buen trato, y así avanzar en la erradicación de la violencia de género.

A lo largo de muchos años, este servicio ha atendido muchas historias como la de los personajes protagonistas de este cuento coeducativo. La historia de César y Sofía es el fiel reflejo de muchas realidades invisibilizadas y no contadas, en este caso desde la óptica de la infancia. Realidades que deben ser tenidas en cuenta, a las que debemos prestar atención y sobre las que también tenemos que dar respuesta.

Este cuento pretende ayudar a muchos perfiles profesionales que trabajan en servicios especializados de violencia de género, en diferentes ámbitos como la atención o la prevención, y que no cuentan con materiales específicos para trabajar la identificación y la detección con la población más infantil.

Debemos poner en el foco también historias como esta, visibilizar historias ocultas con el objetivo de identificar y actuar, sólo así conseguiremos una ANDALUCÍA LIBRE DE VIOLENCIAS MACHISTAS.

Laura Fernández Rubio

Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

Prólogo de la edición española

Esta historia es una historia real y, como las historias reales, nos acerca y nos hace sentirnos solidarias con los protagonistas.

“Tengo miedo por mi Mamá” me cautivó desde la primera página. Quería saber con interés que le pasa a César, a su madre y a su hermana Sofía.

Anne Chicard, la autora, es francesa y tiene una larga experiencia como Criminóloga, especialista en violencia de género. Su práctica profesional la ha realizado durante años en primera línea atendiendo a menores en situaciones difíciles y a sus familias. Los numerosos testimonios que ha escuchado le capacitan para escribir emocionantes relatos.

La historia de César me ha conmovido y además he tomado más conciencia de hasta qué punto estamos todos conectados, entrelazados. Lo que le ocurre a un niño en Francia, le puede ocurrir a un niño en España, en México, en Argentina, en Chile, en Perú... en cualquier país de habla hispana o en cualquier lugar del mundo.

Una historia contada en primera persona por César, un niño de 10 años que quiere mucho a su mamá y a su papá. Sus padres se separan al inicio de la historia y poco a poco, como en una película de terror, van sucediendo cosas inesperadas en casa.

Las delicadas y acertadas ilustraciones realizadas por la malagueña Lucía Pérez García e inspiradas en las originales de Fleur Rigaud, son esenciales para acompañar a la lectora o lector en las emociones que despierta esta lectura.

Sin duda, también es de enorme interés para leer en los Centros de Acogida de Violencia de Género y para todas las mujeres en situaciones de violencia y los/las menores en situaciones vulnerables.

Nos enseña cómo vive un niño de 10 años una situación difícil, cómo trata de disimular en el Colegio y cómo puede dar pasos para salir de la situación.

Enhorabuena Anne Chicard. Ha sido un honor y un placer poder traducir este libro y dar a conocer tu gran e interesante trabajo en mi tierra, Andalucía. Tu amplia experiencia y tu capacidad para transmitir lo que viven muchos niños y niñas nos permite escuchar la voz de César, nos acerca a su dolor y al de muchos otros menores en la misma situación. Gracias.

Felicidades y un inmenso agradecimiento a María E. (Marienna) Santiago Toro, Asesora del Centro Provincial del Instituto Andaluz de la Mujer en Málaga, a Laura Fernández Rubio, Directora del Instituto Andaluz de la Mujer y a todas las personas responsables del Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía. Vuestra iniciativa y asesoramiento es esencial en el resultado de la adaptación del libro.

Margarita Ortiz-Tallo

Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga (España)

Coordinadora de la Asociación Con.Ciencia. Escuela de Psicoterapia y Creatividad



Tengo miedo por mi mamá

Me llamo César.

Tengo diez años.

Sofía es mi hermana mayor. Tiene tres años más que yo.

Cuando yo tenía cuatro años papá y mamá se separaron.

Después mi papá encontró una novia nueva.

Sofía y yo veíamos a papá de vez en cuando durante las vacaciones, pero no con mucha frecuencia.

Mamá, Sofía y yo vivíamos en el último piso de un edificio en Málaga, cerca del centro de la ciudad donde está el Museo de Picasso, el pintor.

Estábamos bien, aunque papá ya no estuviera con nosotros.

Mi hermana y yo le insistimos a Mamá porque queríamos tener un perro. Acabó cediendo. Un día nos dio la sorpresa y nos llevó a la sociedad protectora de animales para que pudiéramos elegirlo.

Enseguida vimos una perrita blanca.

Se podría decir que nos miraba con ojitos tiernos para que la adoptáramos. Nos encantó. Era muy bonita. Le pusimos de nombre Pluma.



Tras cuatro años de felicidad de los tres...perdón, cuatro con Pluma, Mamá conoció a un señor.

Sofía y yo estábamos felices: ¡Mamá había encontrado un nuevo amor! ¡Incluso la felicitamos!

Le pusimos un apodo en secreto: "Superman" ... ¡Se parecía mucho a él! Era muy alto, tenía el pelo oscuro y llevaba gafas, como el verdadero Superman cuando trabajaba en el periódico de Metrópolis.

Al principio, Superman era muy amable con nosotros. Nos compraba regalitos y le decía a Mamá que fuera más simpática con nosotros.

Nos agradaba mucho: podíamos ver un poco más la televisión, acostarnos más tarde y jugar más tiempo con los amigos. ¡Una buena vida!

Más tarde, un día, Superman vino a vivir con nosotros a nuestra casa.



Entonces, poco a poco, descubrí la otra cara de Superman, el lado oscuro de su fuerza.

Se enfadaba fácilmente y gritaba a menudo. Jamás nada le parecía que estuviera suficientemente bien en la casa.

Por ejemplo, yo considero que todo lo que Mamá hace de comer está bueno. E incluso cuando no está tan bueno, yo me lo como porque ella lo ha preparado con mucho cariño.

Pero para Superman, nunca estaba nada bien. Me entraban ganas de decirle: "Si sabes hacerlo mejor que Mamá no tienes más que hacer tú la comida!", pero nunca le dije nada...

Entonces un día, llegaron los golpes. Yo fui el primero en recibir. Estaba solo en casa con Superman. Mamá y Sofía habían salido.

Había dejado mi vaso sobre la mesa del salón y de repente, entró en cólera. Me gané una súper bofetada de Superman.

No dije nada. Superman tampoco. Era nuestro secreto.

Estaba avergonzado. Me decía a mi mismo que quizá la había merecido.



Aunque yo no había visto todavía a Superman golpear a mi mamá y a mi hermana, estaba seguro que ya lo había hecho.

Tenía una especie de intuición. El amable señor del principio se había vuelto malo: Superman de hecho, era más bien una especie de Darth Vader*.

Una noche incluso atacó a nuestra pequeña *Pluma*. Delante de nosotros la atrapó y la arrojó contra la pared. Cuando cayó al suelo, la golpeó con una silla. Nuestra querida Pluma blanca quedó toda manchada de rojo.

¡¡Yo no sabía que un adulto podía ser así de malo!!! Mamá, Sofía y yo nos miramos y fingimos sonreír. ¡Fue tan horrible! Sentí que no podía ser real. Estábamos conmocionados, completamente aterrorizados. Cuando se tiene miedo, normalmente se grita, se llora, se pide ayuda o se va a buscarla! No hicimos nada de eso...Nos esforzamos en sonreír, nada más.

Sofía levantó con delicadeza a Pluma en sus brazos y la lavó lo más dulcemente posible.

¡Había sangre por todos lados! Mamá limpió la pared, el suelo y la silla.

Borrando las huellas de los golpes sangrientos que Pluma había recibido, esperábamos calmar un poco la cólera de Darth Vader...

Confiamos el cuidado de Pluma a una agradable familia de acogida que mi madre conocía. Allí se estuvo recuperando. Esto quiere decir que recobró, poco a poco, todas sus fuerzas de perro. Supuso un bálsamo para mi corazón saber que estaba siendo mimada. ¡Pluma lo necesitaba tanto!

**Darth Vader es un personaje de la serie La guerra de las Galaxias (Star Wars). Su nombre de nacimiento, Anakin Skywalker. Durante su infancia Obi-Wan Kenobi lo educa en la sabiduría y en la justicia. Después, en la edad adulta, un Señor Negro destructor sith lo arrastra al lado oscuro. Acabará volviendo al lado luminoso de las fuerzas eliminando a los malvados siths y sacrificándose para salvar a su hijo Luke Skywalker*



Muchas veces he deseado que Darth Vader se muera, aunque sé que eso no está bien. Por ejemplo, que tuviera un accidente de coche. Esta idea me daba un poco de esperanza, pero mi deseo no se ha cumplido.

Me cuesta mucho trabajo dormirme.

Cuando estaba en el colegio, me sentía triste. Tenía con frecuencia ganas de llorar, no sabía que hacer.

Temía por mamá. Temía que Darth Vader le hiciera daño.

Aunque yo no era el mejor de mi clase, siempre solía ser un estudiante normal. Pero desde que Darth Vader se había vuelto malo, sólo sacaba malas notas.

A veces, cuando la profesora hablaba, no entendía nada. Me encontraba en otro lugar...



Mi profesora llamó a mis padres para que fueran al Colegio. Mamá fue sola a la cita. Yo también fui con ella.

La profesora estaba inquieta por "el empeoramiento de mis calificaciones escolares y por mi falta de concentración en clase";

- Señora, ¿encuentra alguna dificultad en particular que pueda explicar los problemas de César?
- No, nada especial... ¡Realmente no veo nada especial!
- Y tú César, ¿hay cosas que te preocupen en este momento?
- No, no, todo va bien profesora.
- Entonces, ¿cómo explicas que en clase estés menos atento y que no acabes los ejercicios que se piden?
- No sé...
- ¿No lo sabes o no quieres decírmelo?
- Un poco de cada cosa.
- Lo que sé es que eres inteligente, César. Eres capaz de hacer bien las cosas cuando escuchas y cuando te aplicas. Pero en clase, ya no atiendes y te quedas mirando por la ventana. En esas condiciones es imposible hacer bien los ejercicios. Sabes César, me gustaría ayudarte, pero para hacerlo es necesario que nos expliques que es lo que pasa.
- Bien, profesora. Voy a intentar ayudar a César y revisar con él las tareas que no haya comprendido. ¿Estás de acuerdo César?
- Sí Mamá.
- Bueno, de todas formas, responde la profesora, que sepas que si tienes necesidad de hablar mi puerta está abierta. Aunque yo no tenga la solución para todo, podemos tratar de buscar una juntos.

Mamá y yo sabíamos claramente cómo explicar la razón de mis malos resultados escolares. Pero preferimos guardar nuestro secreto.



Por otro lado, mi hermana era siempre una buena estudiante. Sofía no se quejaba nunca. Siempre sabía lo que había que hacer. En casa ayudaba mucho a Mamá para que ella tuviera los menos problemas posibles.

Yo tenía la impresión de que Sofía no necesitaba a nadie, al contrario que Mamá y yo que le pedíamos a mi hermana muy a menudo que nos solucionara algo.

En el colegio ya no tenía ganas de jugar con mis compañeros. Entonces empezaron a molestarme y a decirme que yo ya no era divertido para ellos. Los mandé a paseo, prefería quedarme solo en el patio.

Un día fui a la enfermería del cole porque me dolía mucho la barriga. Quería que mi madre viniera a buscarme. La enfermera me hizo preguntas y no solo sobre mi dolor de barriga. Ahí también supe guardar el secreto.

Me acuerdo que antes Mamá a menudo me proponía que invitara amigos por mi cumpleaños. Desde que estaba Darth Vader nunca más me lo propuso. Pero es que, aunque ella lo hubiera hecho yo me habría negado. ¡Me hubiera avergonzado demasiado!



Después de sufrir Pluma y yo la ira de Darth Vader, fue el turno de Mamá. En realidad, él no soportaba que Mamá fuera más inteligente que él.

Le ponía nervioso si por ejemplo ella sabía las respuestas adecuadas en un juego o si otras personas le hacían cumplidos o le daban las gracias.

Hacía lo mismo con Sofía y conmigo. Cuando nos reíamos juntos hacía lo que fuera para que se acabara.

Cuando se daba cuenta de que estábamos bien, destrozaba nuestro estado de ánimo.

La mayor parte del tiempo veíamos venir la tempestad y la tormenta. Yo era capaz de pronosticar el clima de violencia que habría en casa. Veía llegar las nubes, y miraba como se oscurecían. Oía los truenos desde lejos, después acercándose poco a poco, para finalmente estallar.



Ese día el cielo se oscureció. Otro mediodía con mal tiempo. Darth Vader, el gigante malvado, se desahogó con nuestra querida Mamá. Sofía y yo también recibimos golpes. Pero con nosotros no fue tan grave. Darth Vader golpeó y golpeó a Mamá. Tan fuerte que perdió el conocimiento. Estábamos aterrorizados. Mamá cayó a mis pies. Yo ya no entendía nada. Me puse a gritar:
- ¡Mamá, despiértate! ¡Por favor, despiértate!
¡Creí que estaba muerta!

Sofía tiró de mi brazo para que fuéramos a casa de los vecinos a pedir ayuda. Menos mal que mi hermana estaba ahí para poder reaccionar, porque yo tenía la impresión de ser una estatua, sin reacción posible.

El vecino vino enseguida con su mujer. Saltó sobre Darth Vader. Su mujer le daba palmadas en las mejillas a Mamá para despertarla. No reaccionaba. Corrió hacia el cuarto de baño para volver con un guante mojado. Limpió la cara de Mamá. ¡Por fin abrió los ojos!

Los vecinos le propusieron a Mamá llamar a la Policía y llevarla a un médico. Ella contestó que no merecía la pena, que ya todo iría bien.



Darth Vader se mostró más calmado durante los días siguientes. Le pidió a Mamá que, sobre todo, no fuera a la Policía. Decía que si lo hacía él iría a la cárcel por culpa de ella.

Nos trajo caramelos y pizzas...Pero Sofía y yo sabíamos que era un breve periodo de calma antes de la próxima tempestad. De hecho, yo me preguntaba porqué Mamá no comprendía que él iba a volver a hacerlo. ¿Por qué ella no lo dejaba? Normalmente un enamorado no debe ser malo con su enamorada. ¡Vivíamos tan bien antes, sin él...!

Mamá no lo denunció a la Policía. Lo que hizo fue ponerse maquillaje para taparse los cardenales que tenía en la cara.



Otra noche, cuando Sofía dormía en casa de una amiga, la tempestad reapareció. Darth Vader y Mamá discutían por mí, lo que ocurría a menudo.

Darth Vader se acercó a Mamá y le dio puñetazos... ¡con todas sus fuerzas! Mamá no se quedó quieta. Intentó golpearlo. Mi Mamá es como una verdadera leona que defiende a sus cachorros. ¡No tuvo ni miedo! ¡Se incorporó! Pero frente a un león, una leona sola acaba siempre por rendirse...salvo que le ayuden sus amigas las leonas. Pero ese día, ninguna estaba allí para ayudarla.

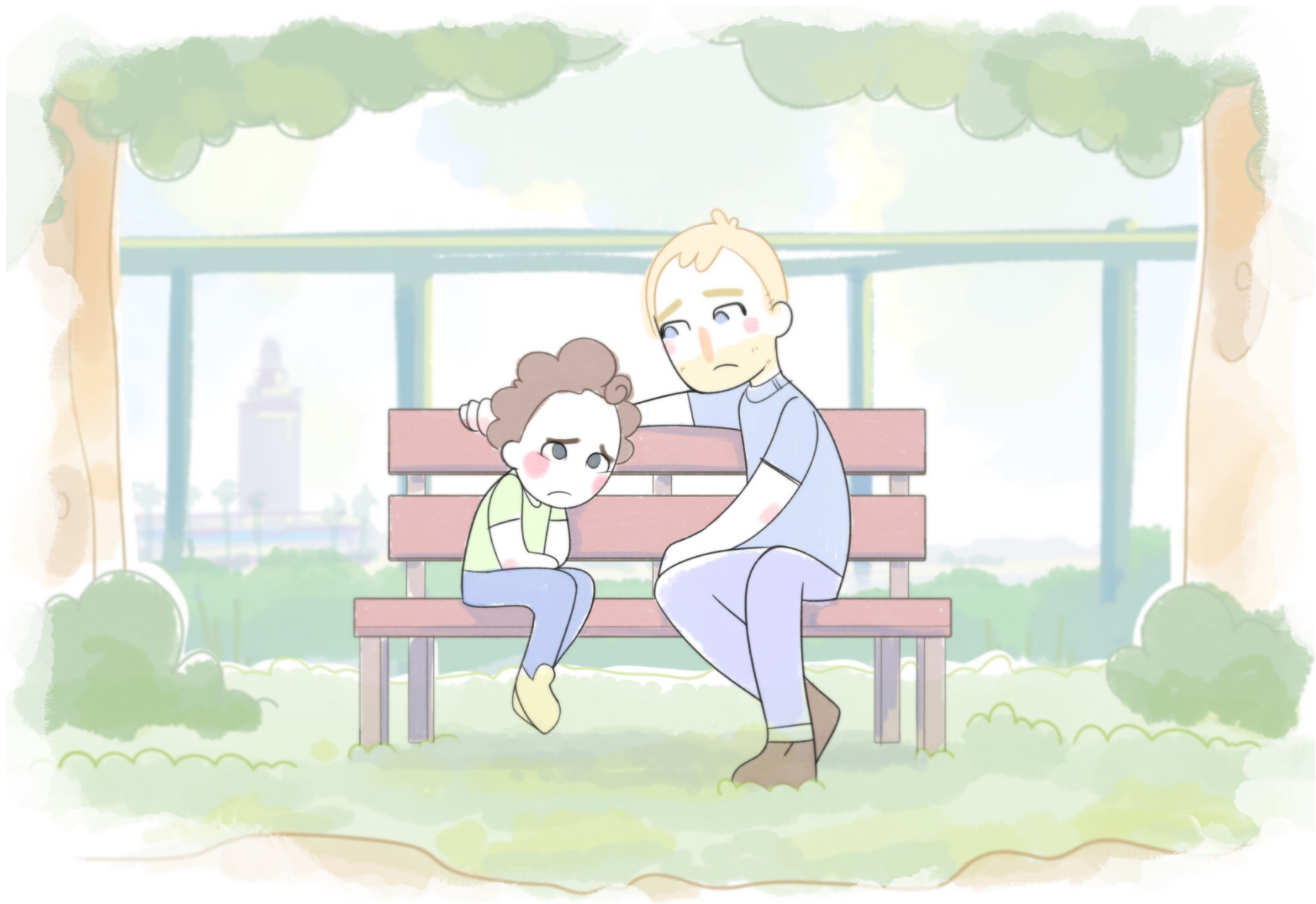
Después de haber recibido varios puñetazos. Mamá me gritó:
-César agarra el jarrón! ¡Tíraselo! ¡Rápido!



Darth Vader estaba a punto de golpear a mamá delante de mí. Yo veía que ella estaba muy mal pero no conseguía moverme. Podía haber gritado o haber ido a pedir ayuda...pero estaba totalmente paralizado. Tenía miedo. Como si alguien le hubiera dado a un botón para parar mi cuerpo. Como si yo no tuviera ninguna energía.

Me sentí fatal: ino era capaz ni de ir a ayudar a mamá! ¡Me sentí tan avergonzado! Si Sofía hubiera estado ahí, ella hubiera sabido que hacer...
-¡Perdón Mamá! Le grité.

Me siento tan culpable... Creo que me sentiré así toda mi vida. Pienso a menudo en ese momento y cada vez, intento pensar en otra cosa para olvidarlo, pero no lo consigo.
¡Tengo incluso pesadillas!



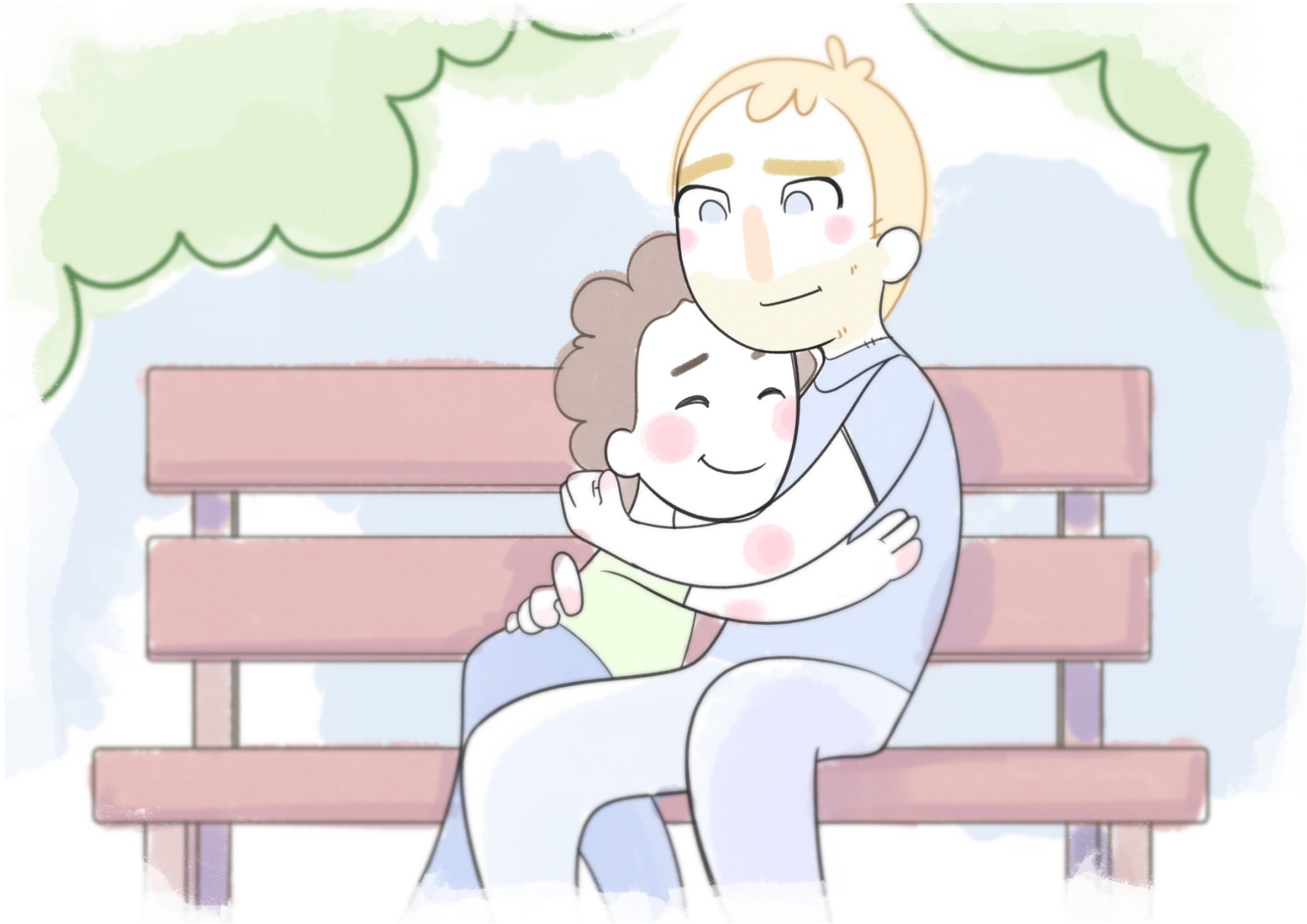
Un día decidí contarle a Papá lo que Darth Vader le hacía a Mamá.

-Has hecho lo correcto contándomelo todo. Ahora vas a venirte un tiempo a vivir a mi casa con tu hermana. Has sido muy valiente.

-Pero no he sido capaz de proteger a Mamá... ¡Soy Un cobarde!

-No ha sido culpa tuya! No habrías podido impedir nada a pesar de toda tu voluntad y tu coraje. Sabes César, ningún niño ni niña puede impedir la violencia hacia su mamá y no os corresponde proteger a las personas adultas. Es una misión para los mayores, no para los pequeños.

Incluso aunque estuviera seguro que Papá tenía razón, no podía evitar sentirme siempre culpable.



- ¿Por qué no me lo has contado antes?

-Porqué no quería molestarte y, sobre todo, ¡porque tenía miedo de Darth Vader!

-Lo siento César. Me hubiera gustado tanto haber adivinado todo esto sin que tu tuvieras que contármelo. Perdóname por no haber estado ahí para apoyaros a Sofía y a ti. Pensé que no teníais muchas ganas de verme. Tenía la impresión de molestaros cada vez que os llamaba por teléfono. Pero ahora ya lo sé. Mi deber de Papá es protegeros a tu hermana, a tu mamá y a ti. Os habéis debido sentir muy solos los tres. ¡Que valientes habéis sido durante todo este tiempo! Pero ahora no te preocupes. Voy a hacer lo necesario para ayudar a tu mamá.

Jamás pensé que Papá reaccionaría así. Es realmente súper mi papa.

Entonces Papá se informó por internet, y llamó por teléfono a varias personas. Después, llamó a Mamá. Le propuso acompañarla a una Asociación especializada. Ahí, podrían explicarle que podría hacer para que Darth Vader no le pegue más.

No entendí todo, pero esto fue lo que me explicó Papá más tarde:

-Mamá encontró una señora que conocía las leyes en la Ciudad de la Justicia de Málaga.

Esta persona le explicó lo que tenía derecho a hacer. Acudió al Instituto de la Mujer. Hay en todas las ciudades de Andalucía y creo que también de España. Está dedicado a ayudar a las mujeres y a sus hijos e hijas.

Si un día tú tienes también necesidad de conocer tus derechos, podrás ir para informarte. Es gratuito.



Tras esta reunión, mamá decidió echar a Darth Vader a la calle. Cambió las cerraduras de la puerta de entrada para estar segura de que él no pudiera volver a entrar en casa.

También decidió participar en un grupo de terapia para hablar con otras mujeres. Ellas también han vencido a otros Darth Vader. Saben lo que es...

Parece que Darth Vader tiene citas en una Asociación en otra ciudad donde ayudan a los malos como él a cambiar. Aunque le ha pedido perdón a Mamá, ella no quiere volverlo a ver nunca más. Nos ha hecho demasiado daño. Yo siento que Mamá está todavía muy asustada. Nosotros también. ¡Sabemos de qué es capaz! ¡Sobre todo desde que Mamá lo ha dejado!

Gracias a Papa, Darth Vader el SUPERNADIE ino te molestará nunca más Mamá! Papá lo ha denunciado por los golpes que nos ha dado a nosotros. Mamá acaba de poner una denuncia en la comisaría. Nos ha dicho que si él intenta asustarnos, ella irá a la Policía.

Cuando yo sea grande, no me pareceré al SUPERNADIE.

Mi mujer y yo estaremos muy enamorados. Estaré orgulloso de ella. Y ella estará orgullosa de mí. No tendré ganas de hacerle daño ni de ocasionarle problemas. Tendremos ganas de ser felices juntos y con nuestros hijos e hijas.

Yo seré un león valiente que cuidará de su pequeña tropa junto con su leona querida.

Ningún niño o niña querrá que yo me muera; itoda mi familia querrá que yo viva eternamente!

¡Toma ya!

MENSAJE MUY IMPORTANTE A TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS

La violencia no es algo normal. Es algo prohibido y castigado por la ley, y rechazado por la sociedad.

Desgraciadamente aun muchos hombres emplean la violencia para controlar y dominar a sus parejas, haciéndole daño a ellas y a su familia.

La violencia se puede manifestar por gritos, golpes, amenazas, insultos, humillaciones, palabras que hagan daño, gestos o miradas que asusten.

La violencia es también cuando nos obligan a hacer, a decir, o a mirar cosas que nos parezcan asquerosas o malvadas y de las que no tengamos ganas.

En muchas ocasiones esta violencia no se realiza solo sobre la mujer, sino que se ejerce también sobre los hijos e hijas, sobre otras personas o incluso sobre los animales que la familia ama (¡recuerda lo que le hizo a la perrita Pluma!!). Esta violencia logra que la mujer esté muy asustada y se muestre más sumisa, ya que utiliza a las personas que quiere para hacerle daño de forma indirecta; por eso se la llama violencia instrumental. Es muy importante que tengas esto claro porque NUNCA es nuestra culpa cuando hay violencia en casa. Incluso aunque te hayan dicho que es tu culpa.

Si como César y Sofía, tú o alguna de tus amistades, conoce la violencia en casa, que sepas que puedes actuar contra esa violencia, y que existen ayudas contra ella.

Lo más importante es que cuentes que está pasando.

Puedes hablar con una persona mayor en quien confíes. Por ejemplo, tu abuela, tu tía, tu tío, la mamá de un compañero de clase, un amigo mayor, una vecina, una señora o un señor cercano con quien te sientas a gusto...

Si esa persona no te cree, te dice que es tu culpa, o que no hay que hablar de ello, eso significa que no es la persona correcta para ayudarte. No te desanimes y habla con alguna otra persona. Finalmente encontrarás quien te ayude.

También puedes hablar con tu profesora, con un profesor, en la enfermería de tu colegio, con el médico, con una trabajadora social, con una psicóloga...

Tú has podido ver como César se encontró mejor después de hablar con su papá. Además, eso ha permitido ayudar a su mamá. Pero César podía haber elegido también confiarse a su profesora o a la enfermera del Colegio. Sin duda, ellas le habrían apoyado a él y a su mamá.

¿Y tú? ¿Con quién habrías elegido hablar? ¿En quién habrías confiado más? Y, por cierto, ¿sabrías responder a esta pregunta en este momento?

También debes saber que existen profesionales y servicios que están preparados para ayudarte contra esa violencia.

Esas personas ayudan a los niños y niñas y a las personas mayores víctimas de esas violencias. Encontrarás sus direcciones en las páginas 41 a 44.

Por ejemplo, debes saber que tienes derecho a llamar por teléfono al **número 900200999** o al **número 016**; Allí te atenderán personas que te van a creer y que empezaran a trabajar para que esa violencia no siga. Y además tu llamada no quedará registrada en el recibo de teléfono, así que el violento no sabrá nunca que has llamado.

Si tú lo prefieres puedes también escribir al Defensor de los Derechos del Menor. Él sabrá ayudarte.

CONTACTOS ÚTILES

Servicios Centrales del Instituto Andaluz de la Mujer

C/ Doña María Coronel, 6

41003 - Sevilla

Teléfono: 954 54 49 10

Email: consulta.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Almería

C/ Paseo de la Caridad, 125. Finca Santa Isabel. Casa Fischer

04008 - Almería

Teléfono: 950 00 66 50

Email: cmujer.almeria.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Cádiz

C/ Isabel La Católica, 13

11071 - Cádiz

Teléfono: 956 00 73 00 Email: cmujer.cadiz.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Córdoba

Avda. Ollerías, 48

14071 - Córdoba

Teléfono: 957 00 34 00

Email: cmujer.cordoba.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Granada

C/ San Matías, 17

18009 - Granada

Teléfono: 958 02 58 00

Email: cmujer.granada.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Huelva

Plaza de San Pedro, 10

21004 - Huelva

Teléfono: 959 00 56 50

Email: cmujer.huelva.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Jaén

C/ Hurtado, 4

23001 - Jaén

Teléfono: 953 00 33 00

Email: cmujer.jaen.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Málaga

C/ San Jacinto, 7

29007 - Málaga

Teléfono: 951 04 08 47

Email: cmujer.malaga.iam@juntadeandalucia.es

Centro de la Mujer de Sevilla

C/ Alfonso XII, 52

41002 - Sevilla

Teléfono: 955 03 49 44

Email: cmujer.sevilla.iam@juntadeandalucia.es

Centro de Documentación María Zambrano

C/ Alfonso XII, 52

41002 - Sevilla

Teléfono: 955 03 49 53

Email: publicaciones.iam@juntadeandalucia.es

Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos

Plaza Palacio, 7

23440 - Baeza

Teléfono: 953 74 26 03

Sobre la autora

Especialista en violencia de género, diplomada en Criminología. Anne Chicard tiene una larga experiencia impartiendo formación sobre esta temática a particulares y a profesionales. La autora ha podido escribir la historia de César como consecuencia de su dilatada experiencia profesional y de los numerosos testimonios recogidos personalmente tanto de las víctimas como de los perpetradores. Aunque Anne tiene sus raíces en Francia, se inspira en sus muchos encuentros interculturales, a través de todas las fronteras, para enriquecer sus enfoques y ampliar los puntos de vista que comparte en sus escritos. En el año 2019 se estableció en Sevilla.

Sobre la ilustradora

Lucía Pérez García www.lucilua.com es una joven ilustradora graduada en Bellas Artes por la Universidad de Málaga. Ha realizado importantes trabajos en cuentos infantiles y dibujos animados. Algunos de sus trabajos están relacionados con la prevención de la violencia en los menores.

Sobre la traductora

Margarita Ortiz-Tallo es doctora en Psicología, especialista en psicología clínica. Dedicó su vida profesional a los trastornos psicológicos y a su prevención. Con especial atención a los relacionados con violencias, abusos y maltrato en la infancia. Profesora en la Universidad de Málaga (España). Coordinadora de la Asociación Con.Ciencia.

AGRADECIMIENTOS DE LA AUTORA

Muchas gracias a todas las personas e Instituciones que nos han permitido realizar esta obra desde su inicio en Francia hasta su adaptación española para el Instituto Andaluz de la Mujer:

Maxime, César, Karine, Karim, Coralie, Anna, Alison, Sylvie, Michèle, Larissa, Eliane, Zahia, Manuela, Patrick, Titouan, Maël, Johan, Anaëlle, Anna, Ikram, Isabelle, Anissa, Marie, Karima, Gilles, Janetta, Johanna, Patricia, Sylvie, Marius, Kamel, Adeline, Jocelyne, Sandrine, Julie, Prescilla, Jacques, Hélène, Cloé, Iness, Jean-Claude, Catherine, Audrey, Dominique, Annie, Gérard, Abdelkader, Corinne, Laure, Lucie, Amandine, Audrey, Sylvain, Françoise, Emmanuelle, Marine, Charles, Laëtitia, Anne-Claire, Virginie, Sylvie, Anne y Mickaël por sus pertinentes observaciones y sugerencias.

Al Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) por su compromiso contra la violencia de género.

A la Asociación Con.Ciencia. Escuela de Psicoterapia y Creatividad por su compromiso contra la violencia sexual.

A Margarita Ortiz-Tallo por su prólogo, su traducción y su excelente adaptación andaluza. Gracias por haber estado en la iniciativa de la adaptación española de este libro y por haber permitido su realización.

A Lucia Pérez García www.lucilua.com por sus magníficas ilustraciones.

A Fleur Rigaud por haber autorizado la adaptación de sus ilustraciones originales.

A Editor Nombre 7 por haber autorizado la reproducción y la representación de este libro en español

Anne Chicard

La historia de César y Sofía es el fiel reflejo de muchas realidades invisibilizadas y no contadas, en este caso desde la óptica de la infancia. Realidades que deben ser tenidas en cuenta, a las que debemos prestar atención y sobre las que también tenemos que dar respuesta.

Este cuento pretende ayudar a muchos perfiles profesionales que trabajan en servicios especializados de violencia de género, en diferentes ámbitos como la atención o la prevención, y que no cuentan con materiales específicos para trabajar la identificación y la detección con la población más infantil. Debemos poner en el foco también historias como esta, visibilizar historias ocultas con el objetivo de identificar y actuar, sólo así conseguiremos una ANDALUCÍA LIBRE DE VIOLENCIAS MACHISTAS.

Laura Fernández Rubio
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer